

CAPÍTULO VII

Sale Cortés para las Hibueras.—Encuentro de la intérprete Marina con su madre en Gozacoalco.—Resultado de la expedición que envió con Francisco de las Casas contra Cristóbal de Olid.—Decapitación de éste en la plaza de Naco.—Penalidades del ejército de Cortés.—Se construyen muchos puentes para cruzar los ríos.—Condena á muerte á Guatemotzin.—Reflexiones sobre este hecho.

1524 y 1525

El paso dado por Cristóbal de Olid, constituyéndose en gobernador de las Hibueras, era ya un hecho para Hernán Cortés. Tenía noticias positivas de la deslealtad de su antiguo capitán, y no sabía el resultado de la expedición que había enviado contra él al mando de su pariente Francisco de las Casas.

El caudillo español, deseando poner en sí mismo reme-

dio al mal, en caso de que no hubiese sido destruido, dispuso partir inmediatamente. El ambicioso Cristóbal de Olid quiso verificar, al alzarse con la armada y con la autoridad, lo que el conquistador de Méjico había hecho respecto de Diego de Velazquez, pero ni las circunstancias eran las mismas, ni Hernan Cortés era hombre que permaneciese quieto al recibir una ofensa, sin tratar de vengar por sí mismo el agravio, imponiendo un severo castigo al ofensor. Enérgico y constante en sus propósitos, no solo se había propuesto marchar en persona á reducir al orden á Cristóbal de Olid cuando recibió la noticia de su rebelion, sino que estaba resuelto además, como dice á Cárlos V en su cuarta relacion, «á enviar por Diego de Velazquez y prenderle, y preso, enviarle á V. M.; porque cortando la raiz de todos los males, que es este hombre, todas las otras ramas se secarán, y yo podré mas libremente efectuar mis servicios comenzados y los que pienso comenzar.»

Resuelta la marcha, empezó con actividad los preparativos para ella. Era una expedicion llena de dificultades y de peligros de mas de quinientas leguas, por países enteramente desconocidos, apartados, cubiertos de bosques, de rios y de pantanos, donde nunca habia impreso su huella el hombre; por donde jamás ha vuelto á pasar no solo ejército ninguno, pero ni aun persona alguna.

Los oficiales del rey y el ayuntamiento trataron de hacerle desistir de su empresa, haciéndole presente los riesgos á que exponia el país conquistado; pero Hernan Cortés contestó, que el primer deber del gobernante celoso del buen servicio del rey, era castigar la desobe-

diencia de las personas encargadas de una empresa, pues la tolerancia de la falta de un empleado, haria desobedientes á todos.

Para que gobernasen durante su ausencia, nombró al tesorero Alonso de Estrada y al licenciado Alonso de Zuazo, á quien tenia de asesor, quedando asociado á ellos el contador Albornoz. De alguacil mayor y mayordomo de todas sus haciendas quedó Rodrigo de Paz, pariente suyo.

Hernan Cortés recomendó que se asistiese en su ausencia, con empeñoso cuidado, á la mision del prelado Fray Martin de Valencia, á fin de que pudiese continuar sus religiosas tareas en la conversion de los indios, al padre Olmedo, encargado del hospital de Jesus, para que asistiese á los enfermos indígenas así como al servicio de la iglesia en él edificada; y dió á las autoridades acertadas instrucciones referentes al buen orden de la sociedad, sin olvidar que se guardasen con los naturales todas las consideraciones que el monarca recomendaba.

1524.
 Octubre 27
 Sale Cortés
 para
 las Hibueras

Dispuesta la marcha, salió de Méjico el 22 de Octubre de 1524, con direccion á la embocadura del rio Goazacoalce (1). Desde allí se proponia seguir la costa hasta donde la península de Yucatan se une con el continente, y salir á

(1) Prescott pone la salida de Hernan Cortés el dia 12 de Octubre; pero no pudo ser así, puesto que la carta en que el caudillo español dice á Carlos V que saldria en caso de ser cierta la rebelion de Olid, está fechada el 15 del mismo mes. Bien veo que el Sr. Prescott ha tomado la noticia de la misma carta de Cortés, que dice: «salí desta ciudad de Tenxtitlan á 12 dias del

las Hibueras por el istmo que separa las aguas del seno mejicano de las de Honduras.

Hoy que se conoce lo intransitable de los terrenos por donde hizo sus jornadas; hoy que se sabe que el paso se encuentra cubierto de pantanos, de rios, de bosques y de montañas que nadie ha vuelto á cruzar; hoy que una expedición á las Hibueras por la costa seria vista como una temeridad inexcusable, se tiene por desacertada la eleccion de Cortés de tomar un camino sembrado de dificultades que parecen insuperables; pero el caudillo español desconocia los obstáculos que se le presentarian. Era el primero que iba á pisar aquellos desiertos y casi impenetrables bosques, donde no se veian ni horizontes, ni cielo, pues todo se hallaba cubierto por el espeso ramaje de los gigantes-cos árboles. Lejos de imaginarse las dificultades que encerraba el rumbo que habia elegido, juzgaba fácil el paso, como se desprende de las palabras que en su cuarta carta dirige con este motivo á Carlos V. En ella manifiesta que habia dispuesto la marcha por tierra, «porque para ir, segun soy informado, hay por tierra muy buen camino, y desde donde yo tengo poblado, que es desde Atlatlan ó Guatemal (Guatemala) donde Pedro de Alvarado fundó aquella villa de que en la relacion hago mencion á V. M. hay poca distancia, y en breve tiempo pensaba ser con él.»

mes de Octubre del año 1524 años;» pero esto es una errata de imprenta en que el número dos cambiaron en número uno y pusieron 12 en vez de 22. Estos yerros de fechas se encuentran con demasiada frecuencia en las ediciones que se han hecho de las cartas de Cortés.

Cierto es que las consideraciones de las dificultades del camino, no hubieran sido obstáculo para detener la marcha de aquel hombre extraordinario, para quien se presentaban hacederas las empresas que hoy tendríamos por imposibles; pero hay que tener en cuenta además, que no le hubiera sido fácil hacer su viaje por mar, sin tener que esperar por mucho tiempo á reunir una flota numerosa.

Los principales buques los habia enviado con Cristóbal de Olid, y apenas habian quedado en el puerto algunos de regular porte. Cuando recibió la primera noticia del hecho de su desleal capitan, aprestó, como queda dicho, cuatro buques, que envió contra él, á las órdenes de Francisco de las Casas. El caudillo español, no pudiendo disponer en aquellos instantes de nuevos barcos, ni habilitarlos de todo lo necesario en el corto tiempo que pensaba emprender la marcha, dispuso hacerla de la manera que juzgó mas pronta y eficaz.

Las fuerzas con que Hernan Cortés salió de Méjico contra Cristóbal de Olid, se componia de cien infantes y cien ginetes españoles, lo selecto de sus antiguos veteranos; de los que le habian acompañado en todas sus conquistas. Entre los valientes oficiales se contaban Francisco de Montejo, futuro conquistador de Yucatan, Luis Marin, Gonzalo Rodriguez de Ocampo, Pedro de Ircio, Hernan Lopez de Avila y su leal amigo Gonzalo de Sandoval, que nunca se apartó de él, así en su adversa como en su próspera fortuna.

El instruido y virtuoso padre Fr. Juan de Teco, guardian del convento de Gante y uno de los tres religiosos

que vimos llegar antes que los doce misioneros franciscanos, iba con el caudillo español. Hernan Cortés le había confiado, desde su llegada, asuntos de bastante importancia, y quiso que le acompañase en aquella expedición. Además de este religioso franciscano, iba otro de la misma orden, un clérigo y el padre mercedario Fr. Juan de las Varillas.

Esta marcha se emprendió, no con la sencillez de todas las que le habían precedido, sino con un fausto que viene á confirmar que no se creía que en el largo trayecto que era preciso cruzar, se tropezase con las extraordinarias dificultades que despues se palparon. Llevaba en esa expedición, segun asegura Bernal Diaz, que fué testigo ocular, mayordomo, repostero, maestro sala, botillero, un encargado de la vajilla de oro y plata, que era considerable, despensero, camarero, médico, cirujano, varios pajes, entre ellos dos de lanza, ocho mozos de espuela, dos cazadoresalconeros, cinco chirimias, sacabuches y dulzainas, un volteador, un jugador de manos y titiritero, y para el cuidado de sus monturas y fardaje, un caballero con tres acemilleros españoles. Abundantes provisiones de boca se llevaban en fuertes mulas y caballos que se habían escogido para cargar, y una numerosa manada de cerdos marchaba pastando por el camino, con el fin de que no faltase la carne.

Todo este séquito mas parecia propio de un príncipe asiático que el de un esforzado caudillo, acostumbrado á las fatigas y á las privaciones. Sin embargo, bien pronto, cuando las circunstancias se presentaron difíciles y la empresa hubiera parecido imposible á otro hombre, Her-

nan Cortés mantuvo su reputación á la altura que había logrado colocarla.

Así para evitar cualquiera movimiento de parte de los mejicanos, como para que los pueblos viesan que el antiguo emperador de Méjico le acompañaba en su expedición, llevó consigo á Guatemotzin y á los mas notables señores aztecas, con un ejército auxiliar de tres mil guerreros de su nación.

La inteligente y jóven Marina marchaba de intérprete, pues Gerónimo de Aguilar se encontraba enfermo en aquellos momentos (1).

Hernan Cortés se dirigió por Orizaba á Goazacoalco. Por todas partes por donde pasaba era recibido con muestras del mayor júbilo y placer. Los habitantes de las villas y de las aldeas salían á cumplimentarle y le obsequiaban afectuosamente.

En un pueblo próximo á Orizaba, la joven Marina, que se había hecho querer por sus naturales gracias, su claro talento y su excelente corazón, de todos los que la conocían, se unió en matrimonio con el capitán español Juan Jaramillo, que marchaba en el ejército y que en el sitio de Méjico había mandado uno de los bergantines. Los nuevos esposos continuaron en la expedición, considerándose felices con el lazo sagrado que habían contraído.

La marcha del general castellano era una continuada

(1) Bernal Diaz dice que no le acompañó porque había muerto; pero en esto no le fué fiel su memoria, pues consta en el cabildo de 28 de Noviembre de 1525, haber pedido solar para edificar casa en Méjico, el cual se le dió en la calle de Martín Lopez, el constructor de los bergantines, llamada actualmente Bajos de Balvanera.

ovacion. El ayuntamiento de la villa de Goazacoalco, así como todos los españoles vecindados en ella, entre los cuales se hallaba Bernal Diaz del Castillo, salieron á encontrarle á treinta y tres leguas de distancia, para felicitarle «como quien va á ganar beneficio,» dice el soldado cronista. Cuando llegó al rio, encontró dispuestas trescientas canoas, atadas de dos en dos para pasarlo. La entrada á la villa se habia adornado vistosamente con arcos de enramada y de flores. Todo era regocijo y fiesta. Escaramuzas de moros y de cristianos, música, fuegos artificiales, juegos de sortija y otras varias diversiones fueron los espectáculos con que trataron de obsequiarle.

A los dos dias de haber llegado á Goazacoalco, mandó Hernan Cortés que se presentasen en la villa todos los caciques de las inmediaciones, con objeto de hablarles algo sobre la religion católica. Entre los caciques se presentó un hermano de la intérprete Marina, acompañado de su madre. Marina, como tengo referido en el segundo tomo de esta obra, habia sido entregada por la que le dió el sér, á unos mercaderes de Jicalanco, siendo vendida por éstos al cacique de Tabasco, quien la entregó á Cortés en su expedicion por la costa. La inhumana madre se habia deshecho de su inocente hija, sumamente niña entonces, para que heredase el cacicazgo un hijo que habia tenido de sus segundas nupcias, haciendo creer al público, que Marina habia fallecido, valiéndose para esto de una niña que se le habia muerto á una de sus esclavas. A pesar de que habian transcurrido muchos años desde aquel suceso, la madre conoció á Marina; y temiendo ser castigada, tembló dejando asomar las lágrimas á sus ojos. La joven

intérprete, que habia reconocido á su madre desde el momento que se presentó, corrió á abrazarla, disculpó la accion de venderla, y trató de consolarla. Tierna y cariñosa, le regaló algunas joyas y telas; le dijo que era muy feliz con ser cristiana; que se creia muy dichosa con tener un hijo de su amo y protector Hernan Cortés, y con haberse unido á Juan de Jaramillo, que era el complemento de su ventura (1).

La madre de Marina volvió contenta al pueblo de Painalla, donde tenia el cacicazgo y en que habia nacido Marina. Distaba el pueblo ocho leguas de Goazacoalco, y la joven intérprete le obsequió, cuando se despidieron, con algunos víveres europeos para que los tomase en el camino.

Seis dias permaneció Hernan Cortés en Goazacoalco esperando informes de los caciques de Tabasco y de otros puntos para seguir su ruta. Deseando obsequiar sus deseos, le enviaron pintados en un lienzo los principales puntos de la costa. Sin mas ayuda que este mapa, una brújula y la de algunos indios que esperaba encontrar aunque fuese á largas distancias, se propuso atravesar el extenso terreno de quinientas leguas que existen desde el rio de Goazacoalco hasta el golfo de Honduras.

Los acontecimientos verificados en ese penoso viaje, en que brilló, como nunca, el genio, la constancia y la vo-

(1) El veraz Bernal Diaz del Castillo, que presencié la escena, certifica el hecho con juramento, y compara la venta de Marina con la venta de José por sus hermanos, y con el reconocimiento que de él hicieron cuando fueron á comprar trigo á Egipto.

luntad inquebrantable del conquistador de Méjico, encierran un interés no menos palpitante que los notables hechos que habian dado á conocer ventajosamente su nombre. El caudillo español empieza su carta quinta, fechada en Méjico el 3 de Setiembre de 1526 con estas palabras: «No dejaré cosa que á V. M. no manifieste; las relataré en suma lo mejor que yo pudiese, porque decirlas como pasaron, ni yo las sabria significar, ni por lo que yo dijese allá se podrán comprender; pero diré las cosas notables y mas principales que en el dicho camino me acaecieron, aunque hartas quedarán por necesarias, que cada una de ellas podrá dar materia de larga escritura (1).»

No exageraba ciertamente Cortés al hablar de esta manera.

Deseando el caudillo español aumentar su fuerza con algunos de sus antiguos soldados establecidos en Goaza-coalco, los invitó á que le siguieran. No queriendo desairar la peticion de su querido general, se agregaron á sus filas casi todos, contándose entre ellos Bernal Diaz del Castillo.

Antes de emprender la marcha, pasó revista á sus tro-

(1) D. Lucas Alaman dice que no conoce de esa carta mas que los extractos que trae Prescott en su historia de la conquista. Aunque el historiador norte americano vió la carta, ésta no tenia fecha, segun asegura, y supone que fué escrita el siguiente año. En la edicion que yo tengo de esas cartas, ilustradas y corregidas por D. Pascual de Gayangos, de la Real Academia de la Historia de Madrid, se ve que está fechada en Méjico el 3 de Setiembre de 1526. Esta carta está escrita con la misma sencillez y claridad que las cuatro anteriores, en un estilo familiar y lleno de interés, en que se ve presentada la verdad con una franqueza respetuosa y digna.

pas. La fuerza total se componia de ciento veinte infantes españoles y ciento treinta ginetes (1).

La víspera del dia dispuesto para la salida, le suplicaron el factor Salazar y el veedor Peralmindez Chirinos, dos de los oficiales reales enviados, como hemos visto, por Carlos V, que les permitiesen volver á Méjico. El primero habia tratado mil veces de hacer desistir de su empresa á Cortés, diciéndole que renunciase á la expedicion, pues desconfiaba, decia, de las personas que dejaba en el poder. Varias cartas habia recibido de diversas personas de la capital el caudillo español en que le avisaban que se habian suscitado algunas ruidosas diferencias con respecto al gobierno, entre el tesorero Alonso de Estrada y el contador Albornoz, en cuyas manos habia dejado la direccion de los negocios públicos. Le hacian saber en ellas, que habian llegado hasta el extremo de echar mano á las espadas, poniendo en movimiento á los vecinos españoles, y que habiéndoseles hecho creer á los indios de la ciudad que aquel alboroto era contra ellos, se hallaban dispuestos á tomar las armas para defenderse. Hernan Cortés quiso aprovechar entonces el deseo manifestado por el factor Salazar y Peralmindez Chirinos de volver á Méjico. Confianza en el celo que habian manifestado en el buen servicio del rey, les envió con igual poder al que tenian los que habia dejado al frente del gobierno, para que averiguasen quién era el culpable y calmasen las pasiones.

(1) «Y éramos por todos, ansi los de Guacaualco como los de Méjico, sobre doscientos y cincuenta soldados.»—Bernal Diaz del Castillo. Hist. de la conquista.